

## En la mañana del día de Reyes

Todo lo que he pedido me han traído los reyes.

Dirás lo mismo tú, sin duda alguna. Porque todo se encierra en la vida que nos posee y poseemos. De ella nace toda posibilidad de hacer que los deseos sean realidad y la realidad más amable y llevadera.

Por eso he dicho que todo lo que he pedido me han traído los Reyes: vida y fuerza para vivir y vivirla.

Poco he pedido y mucho me han traído: vida, ganas de vivir y fuerza y voluntad de compartirla.

Por eso cuando salga a la calle esta mañana y vea la felicidad en el rostro de los niños con sus regalos y juguetes, haré mía esa felicidad.

Y mío significa, afirmo, no exclusivo, sino que me permite hacer partícipes de ello a los demás, compartirlo con ellos, que sea pan, tiempo, abrigo, agua y vino, paz, justicia, tierra y cielo.

Mío no puede significar algo exclusivo, algo que excluye a los demás de su disfrute. Ha de significar que lo que tengo ha de saciar también a los demás y no a mí sólo.

¡Benditos sean los Reyes, si soy capaz de realizar todo esto, así como hoy lo siento! Si somos capaces de sentir lo nuestro como algo que tenemos para compartir con los demás: la vida, el trabajo, el pan y el vino, la alegría y Dios que es Padre Nuestro, Padre de todos.

¡Benditos sean los Reyes Magos!

## Comunidad en Camino

EPIFANÍA DEL SEÑOR  
Ciclo "C"

PP. DOMINICOS - MADRID

6 DE ENERO  
2013

Avda. Ciudad de Barcelona, 1 <http://www.parroquiadeatocha.es>



Los Reyes le regalaron oro, incienso y mirra...

y el niño regaló a toda la tierra amor, esperanza, paz y alegría,  
cosas que no se compran en las tiendas  
pero que tú y yo podemos  
recibir y regalar  
todos los días

**NTRA. SRA.  
DE ATOCHA**

**“Entraron en la  
casa, vieron al niño  
con María, su  
madre, y cayendo  
de rodillas lo  
adoraron”**



## EPIFANÍA DEL SEÑOR (6 Enero de 2013)

Hemos vivido con fe y alegría la venida del Salvador, Hijo de Dios e Hijo de una aldeanita que tuvo el coraje de decirle a Dios: “He aquí la esclava del Señor, hágase en mí, según tu Palabra”. Su nombre es ¡**María!**

Hoy, litúrgicamente seis días después, la Iglesia celebra la fiesta de la Epifanía o, como vulgarmente se llama, la fiesta de Los Reyes Magos, que personifican la eterna ansia del hombre que solo en Dios puede encontrar la paz. La palabra “epifanía” significa “revelación”, “manifestación”.

El profeta Isaías, en la primera lectura exclama: “*¡Levántate, brilla, Jerusalén, que llega tu luz: la gloria del Señor amanece sobre ti!*”. “El centro de la epifanía es la revelación de Jesús como Salvador, que está en la periferia, en el exilio, en el mundo ignorado, en los pobres y marginados. Para descubrirlo y adorarlo se nos exige -como a los Magos- una toma de decisión, ponernos en camino y llegar hasta el Señor”.

Este Niño que está en un pesebre es el Salvador de toda la humanidad; para él no hay discriminación, porque toda la humanidad es hija de Dios; por eso San Pablo, segunda lectura, nos dice: “*que también los gentiles son coherederos, miembros del mismo cuerpo y partícipes de la Promesa en Jesucristo*”. En otro lugar Pablo nos recordará: “Ya no hay judíos, ni griegos, no romanos, porque todos somos uno en Cristo Jesús”.

En el Evangelio de Mateo leemos: “*Entonces unos Magos de Oriente se presentaron en Jerusalén preguntando: ¿Dónde está el Rey de los Judíos que ha nacido? Porque hemos visto salir su estrella y venimos a adorarlo*”. Esta luz, esta estrella, nos la recuerda también, Isaías: “El pueblo que caminaba en tinieblas, vio una gran luz”. Y Juan, en La Apocalipsis llama a Cristo “Estrella de la mañana”.

Él, el Niño del pesebre, es la verdadera luz del Mundo: el nos guía y nos lleva de su pequeña mano, para que alcancemos la verdadera felicidad, en la santa libertad de los hijos de Dios.

Isaías 60, 1-6  
Efesios 2, 2-3.5-6  
Mateo 2, 1-12

Escribo estas líneas en días de regalos y crisis. En tiempos de crisis se agudiza la creatividad, el ingenio y se valoran más los gestos que no se pueden comprar, sobre todo porque estos son gratis.

Hoy en día uno de los regalos más apreciados por todos es el **tiempo**: regalar un paseo, una carta escrita a mano y enviada por correo, una invitación a tomar café sin prisas, unas galletas hechas en el horno de casa...

Otro regalo muy valorado es la sorpresa de recibir una **valoración** positiva sobre actitudes o acciones que se dan por supuesto: agradecer al compañero de trabajo su disponibilidad para echarnos una mano cuando lo necesitamos, para cambiar el turno, para cerrar la tienda, para hablar con el jefe... a veces produce una reacción inesperada. Probar para creer.

El **buen humor** es un regalo estupendo. S. Pablo dice algo así como: sonreíd, sed felices, aunque no sea más que para dar ejemplo... (libre traducción mía). Pues lo cierto es que el buen humor es contagioso y desafía la crisis, los problemas...

Frecuentemente se nos olvida el regalo de la **oración**, y en algunos casos no nos queda otro regalo que hacer. Cuando no se consigue comunicar, cuando la distancia es demasiado grande (física o psicológica), cuando el problema no tiene remedio, cuando somos tan patosos como para no encontrar otros caminos... ahí está Dios, para hacer llegar nuestro amor. Él es nuestro cómplice.

Y luego hay regalos explícitos, esos que se hacen porque se **escucha**, descubrir que nuestros amigos no salen nunca al cine porque no tienen quien les cuide los niños nos da la pista de regalar dos horas de “canguro”; descubrir que nuestros vecinos ancianos no reciben nunca visitas nos abre un mundo de solidaridad...

Y para acabar, están los regalos que se **compran**. Recuperemos el valor de lo sencillo, no compremos cosas inútiles, compremos en la red de Comercio Justo... Pues eso, no será porque nos falten ideas.